

Mónica Peralta Ramos

LA ECONOMÍA POLÍTICA ARGENTINA:  
PODER Y CLASES SOCIALES  
(1930-2006)

**Introducción**  
(fragmento)

Este libro sintetiza y actualiza otros trabajos que he publicado anteriormente.<sup>1</sup> La primera versión actualizada de esta síntesis se publicó en inglés en 1992.<sup>2</sup> Durante el tiempo transcurrido desde aquella publicación, la Argentina ha vivido con fuerza cataclísmica la desintegración de cuatro gobiernos, la eclosión de una crisis económica y política de magnitud inédita en la historia del país, la irrupción del pueblo en las calles y el inicio de una nueva esperanza. A pesar del tiempo transcurrido, creemos que las hipótesis presentadas en ese trabajo mantienen su vigencia. Se publican ahora actualizadas esperando que puedan contribuir positivamente a la discusión sobre nuestro futuro político.

---

<sup>1</sup> Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación del capital y alianzas de clase en la Argentina, 1930-1970*, México, Siglo XXI, 1972; *Acumulación del capital y crisis política en la Argentina, 1930- 1974*, México, Siglo XXI, 1978; "Towards an analysis of the structural basis of coercion in Argentina: The behavior of the major fractions of the bourgeoisie, 1976-1983", en Mónica Peralta Ramos y Carlos Waisman, *From Military Rule to Liberal Democracy in Argentina*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1987; "Hacia un análisis de las raíces de la coerción en la Argentina, el comportamiento de las principales fracciones empresarias, 1976-1983", en Saúl Sosnowski (comp.), *Represión y reconstrucción de una cultura, el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 1988; "Economic policy and distributional conflict among business groups in Argentina: From Alfonsín to Menem", en Edgard C. Epstein (comp.), *The New Argentine Democracy. The search for a successful formula*, Connecticut y Londres, Praeger/Wesport, 1992.

<sup>2</sup> Mónica Peralta Ramos, *The Political Economy of Argentina, Power and Class since 1930*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1992.

## La sociedad argentina: elementos conceptuales para su análisis

La emancipación de España inicia una era muy turbulenta de la historia argentina, caracterizada por agudos conflictos políticos. La lucha entre aquellos que buscaban imponer un gobierno centralizado y los que querían preservar la autonomía de las provincias ocultaba un conflicto más básico: el rechazo del interior del país a aceptar una estructura de poder que subordinaba las provincias a los intereses del puerto de Buenos Aires. Desde un comienzo, pues, la confrontación política fue el resultado de tensiones sociales y económicas. Los conflictos en torno a las formas de organización institucional se enraizaban en una disputa sin cuartel por el control de recursos económicos de importancia estratégica. Este predominio de la lucha por el poder económico sobre otras formas de confrontación social ha dado lugar a dos rasgos intrínsecos al escenario político argentino desde la organización del Estado nacional hasta el presente: la incapacidad de las distintas clases y fracciones de clases dominantes para conciliar sus diferentes intereses y el recurso sistemático de la coerción para solucionar este conflicto.

En este libro se analiza la persistencia de estos rasgos desde 1930 en adelante, estudiando los cambios en las relaciones de fuerza entre distintas clases y fracciones de clase. Como resultado de estos cambios, la especulación reemplazó a la inversión productiva, y la inflación y el estancamiento económico han sido una pauta constante de la vida económica del país. La crisis internacional de 1930 dio origen a un período durante el cual la industria se transformó en el elemento más dinámico de la expansión económica. Esta industrialización engendró relaciones de poder y conflictos sociales que todavía sacuden la vida política argentina: por un lado, la confrontación entre los segmentos agropecuario, industrial y financiero del capital y, por el otro, el enfrentamiento entre las clases dominantes y la clase obrera y los sectores populares. Dos fenómenos condensan esta situación: la lucha sin descanso entre distintas clases y segmentos de clase por la apropiación de los ingresos y la persistente crisis de legitimidad institucional.

En nuestro análisis de la historia argentina contemporánea definimos a la sociedad como una estructura de relaciones de poder situada en un ámbito territorial delimitado. Esta estructura o formación social se caracteriza por la coexistencia de distintos modos de producción. En su lucha por dominar la naturaleza, la humanidad ha adoptado a lo largo del tiempo distintas formas de organización social del trabajo. El aumento de la división del trabajo y de la producción dieron lugar a la generación de un excedente económico, es decir, de un sobrante de

producción en relación con el consumo necesario para restituir la fuerza de trabajo de la comunidad. Los modos de producción designan pues las relaciones de producción y de organización social del trabajo, que dan lugar a distintas formas de producción, explotación y apropiación del excedente. Configuran así distintas clases sociales y específicas relaciones de poder económico.<sup>3</sup> El concepto de modo de producción es un concepto abstracto que no implica un determinado orden de sucesión histórica. Ningún modo de producción ha existido alguna vez en estado puro. Es un concepto que posibilita el análisis de las relaciones de poder que se han sucedido a lo largo de la historia de la

---

<sup>3</sup> Teóricamente, se pueden distinguir distintos modos de producción, de acuerdo con la forma de extracción del excedente: los modos de producción comunitario, esclavista, tributario, feudal, de producción simple de mercancías y capitalista. En el modo de producción comunitario, el trabajo se organiza socialmente en forma familiar (pequeñas familias y colectividades más grandes, como, por ejemplo, clanes) y la tierra es el principal medio de producción y propiedad de la familia/clan. Su uso, sin embargo, es libre y accesible a todos los miembros de la comunidad en función de ciertas reglas específicas. La distribución del producto dentro de la misma también se realiza de acuerdo con determinadas reglas, generalmente vinculadas a las formas de parentesco. En la medida en que las comunidades se tornan más complejas, se genera un excedente económico y el acceso a la tierra se vuelve cada vez menos igualitario. Como resultado de estos procesos, aparece una diferenciación de clases, generalmente relacionada con el poder político y religioso. El modo de producción tributario se caracteriza por la separación de la sociedad en dos clases: el campesino organizado en comunidades y la clase dirigente que monopoliza las funciones de organización política de la sociedad, y percibe por ello un tributo que extrae de las comunidades rurales. El modo de producción feudal es una forma evolucionada del modo tributario, donde la propiedad de la tierra pasa a ser propiedad de la clase dirigente. Los señores feudales se constituyen en dueños de la tierra y, en virtud de su derecho sobre la misma, se apropian del excedente económico producido por los campesinos convertidos en siervos. Éstos tienen el derecho al uso de la tierra pero han perdido la propiedad de la misma. El excedente económico adopta en este caso la forma de una renta en especie. En el modo de producción esclavista, el trabajador esclavo es el medio esencial de la producción y la sociedad se divide en amos y esclavos. En el modo de producción simple de mercancías, los trabajadores son pequeños productores libres, propietarios de los medios de producción y del trabajo excedente, y se relacionan entre sí a partir del intercambio de sus productos en un mercado libre. En el modo de producción capitalista, el trabajador ha perdido la propiedad de los medios de producción. Sólo posee su fuerza de trabajo, que debe enajenar en el mercado, a cambio de un salario que le permita subsistir y reproducirse como fuerza de trabajo. Ha perdido además su capacidad para organizar el proceso de trabajo. El capitalista, en cambio, es propietario de los medios de producción y posee la capacidad de organizar el proceso de trabajo. El excedente económico se origina en la extracción de plusvalía durante el proceso de trabajo y adopta la forma de ganancia. A diferencia de otros modos de producción, en el capitalismo la generación del excedente se opaca, se oculta detrás de un intercambio aparentemente igualitario. A partir del análisis de la forma valor de las mercancías, Marx desentraña en *El Capital* el secreto de las mercancías y el origen de la ganancia capitalista.

humanidad, desde el momento en que las comunidades primitivas produjeron un excedente económico hasta el presente.

Las sociedades concretas combinan distintos modos de producción. Esta coexistencia de modos de producción no es ni estática ni pasiva. En todo momento, un modo de producción tiende a predominar sobre los demás y a imponer su ritmo de desarrollo sobre el conjunto de relaciones sociales que estructuran la sociedad. La existencia de formas distintas de explotación del trabajo y de apropiación del excedente cristaliza históricamente en la presencia de diferentes clases y fracciones de clase con intereses diversos que pueden o no entrar en conflicto. Asimismo, la presencia de distintos modos de producción en una formación social da lugar a la existencia de diferentes regiones con distinto tipo y grado de desarrollo, en las que predominan diversas relaciones de poder económico. Esta diversidad de relaciones de poder podrá ser mayor o menor en una determinada formación social, pero lo que importa destacar aquí es que el análisis de una sociedad concreta remite al estudio de las formas de generación, apropiación y distribución del excedente económico en ésta. La forma predominante de extracción del excedente dependerá del modo de producción dominante y el ritmo del conflicto social, del grado de antagonismo existente entre las distintas clases y fracciones de clase de esa sociedad.

El entramado de relaciones de poder que constituye una sociedad no se reduce a sus relaciones de poder económico. Así como ésta no puede existir sin una economía, tampoco puede existir sin instituciones, sin un Estado o sin una cultura. Economía, política y cultura constituyen aspectos intrínsecos de toda actividad humana, que sólo pueden ser separados desde un punto de vista analítico. El devenir histórico es el devenir de la actividad del hombre en un contexto específico y en un momento determinado. Se trata de un flujo aparentemente caótico de relaciones sociales y acciones individuales. Desde nuestra perspectiva, este flujo adquiere significado en términos del contexto de las relaciones de poder en el cual transcurre. De ahí que al estudiar a la sociedad argentina, nuestra unidad de análisis serán las relaciones de fuerza entre las distintas clases y fracciones de clase desde 1930 en adelante. Estas relaciones de fuerza son conflictos de interés explícitos a nivel económico, político y cultural, es decir, problemas en los que los actores sociales enfrentados han alcanzado un grado de organización suficiente como para cuestionar el orden político y el modelo de desarrollo social imperante, y producir así un cambio en las relaciones de fuerza que predominan en la sociedad en un momento determinado de su historia. Las relaciones de fuerza constituyen pues, una dinámica e inestable ecuación de dominación-subordinación que, aunque potencialmente conflictiva, no necesariamente deriva en una confrontación abierta. Cuando el conflicto se vuelve explícito a nivel

político, se establece una nueva relación de fuerza en la compleja matriz de actores sociales que forman parte de una sociedad.

De manera que el cambio es intrínseco a la propia estructura de una sociedad y puede ser analizado en el transcurso de siglos, décadas o en momentos puntuales de la vida de una sociedad. Este libro privilegia el análisis de los cambios ocurridos en determinadas coyunturas, definidas éstas como momentos en los que hace eclosión política el conflicto principal de la sociedad y se estructura una nueva relación de fuerza que pasa a predominar sobre todos los otros conflictos existentes. En este trabajo se examinará el estancamiento económico y la inestabilidad política en la Argentina, a la luz de los cambios ocurridos en las relaciones de fuerza entre distintas clases y fracciones de clase. Al hacerlo de esta forma, no presentamos una narración sistemática de los eventos políticos del período; en su lugar, nuestro análisis de la historia contemporánea se centra en el estudio de ciertas coyunturas o momentos específicos en los que cristalizan los conflictos que se derivan de las principales relaciones de fuerza existentes. El análisis también focaliza en las políticas económicas implementadas por los distintos gobiernos desde la perspectiva de su impacto sobre las relaciones de fuerza del período.

Ahora bien, la sociedad argentina -como cualquier otra- no es ni ha sido alguna vez una entidad aislada. En la historia de la humanidad son muy pocos los casos de sociedades totalmente aisladas y autónomas. Desde la aparición de un excedente económico, las sociedades -por más pequeñas que fuesen- tendieron a articularse a través del intercambio en estructuras de relaciones de poder más amplias y complejas, situadas en ámbitos geográficos que desbordaban sus límites territoriales. Cuando esta estructura más compleja de relaciones de poder se integró a partir del comercio de ultramar, se constituyó lo que ha dado en llamarse una economía mundial. A diferencia de lo que podría denominarse "la economía mundial", es decir, la economía de todo el planeta, una economía mundial constituye una sección del planeta capaz de abastecerse a sí misma. Es un ámbito de actividades integradas a través del intercambio y la división del trabajo, y tiene límites geográficos específicos. Se trata de una estructura jerárquica que funciona como una totalidad donde la coherencia y la unidad son impuestas desde arriba por iniciativa de un centro que actúa como polo de gravedad del conjunto. Esta totalidad cubre un área geográfica, tiene límites en perpetuo proceso de cambio, posee invariablemente un centro, una vasta periferia y zonas de desarrollo intermedio o lo que podríamos llamar subcentros.<sup>4</sup> El área cubierta por una economía mundial abarca un conjunto de formaciones sociales individuales,

---

<sup>4</sup> Fernand Braudel, *Civilization and Capitalism, xv<sup>th</sup> and xviii<sup>th</sup> Century*, vols. 1, 2 y 3, Cambridge, Harper and Row, 1982.

algunas pobres otras más ricas. En este ámbito, siempre ha existido un centro que ha concentrado la riqueza y ha actuado como eje de gravedad del conjunto, imponiendo al todo su unidad y coherencia a partir de la extracción y transferencia del excedente económico desde la periferia hacia el centro. En esta estructura de relaciones de poder, el monopolio del comercio de larga distancia ha sido el mecanismo que ha hecho posible la extracción, transferencia, concentración y distribución del excedente y de la riqueza. Como resultado de ello, en toda economía mundial han existido desigualdades de poder y de riqueza, tanto en la periferia como en el centro, y una estructura jerárquica de relaciones de poder que ha tendido a perpetuar la desigualdad y la dependencia de la periferia en relación con el centro.

Los procesos de cambio han ocurrido lentamente dentro de las vastas regiones integradas a una economía mundial. El centro de esta economía ha sido el corazón que monopolizó los recursos indispensables para la logística de toda actividad económica: información, crédito, capital, fuerza coercitiva, etc. En el mundo occidental, el desarrollo de la división del trabajo y del intercambio ha configurado, por lo menos desde el siglo XVI en adelante, una economía mundial dominada por relaciones de intercambio de tipo capitalista. Esta economía mundial articuló en su seno a distintas formaciones sociales ubicadas en diferentes regiones del mundo. En los orígenes estos centros eran urbanos, es decir, poderosas ciudades Estado. Con la evolución del intercambio capitalista y de la división del trabajo, esta economía mundial adquirió mayor complejidad y extendió cada vez más su área geográfica. En este contexto más diversificado, con el surgimiento del Estado nación, algunas naciones pasaron a ocupar el lugar central. En la historia de Occidente el centro nunca ha estado aislado. Su dominio sobre vastas áreas geográficas se efectuó utilizando centros secundarios o subcentros en calidad de socios o aliados. Los subcentros han tenido y tienen un rol de suma importancia en la asignación y distribución de recursos, y en la extracción de riqueza y de trabajo excedente de la periferia. Históricamente, algunos de estos subcentros se fueron enriqueciendo y, en este proceso, otros también llegaron a desafiar con éxito al centro hegemónico de la economía mundial occidental. El ritmo de estos cambios ha estado pautado por múltiples acontecimientos de diversa índole. El monopolio de recursos de importancia estratégica, tales como el transporte, el crédito, la industria, y el poder coercitivo, se desarrolló como un proceso progresivo. Éste hizo posible que ciertos centros urbanos fuertes, y más tarde algunos Estados territoriales, ocuparan en distintos momentos de la historia de Occidente el rol de centro de gravedad de la economía mundial occidental, integrando bajo su dominio a vastas regiones del mundo.

Entre los siglos XV y XVIII, el Estado distaba mucho de ocupar la totalidad del escenario en el mundo occidental. Las ciudades Estado,

que jugaron un rol crucial en los orígenes del capitalismo mercantil, estaban totalmente sometidas a sus grandes comerciantes. La emergencia del Estado nación volvió más compleja la relación entre el poder económico y el político. A pesar de ello, desde sus orígenes, la economía mundial occidental se caracterizó por una coexistencia funcional de estos dos poderes. El centro fue ocupado por Estados fuertes, capaces de imponer y recaudar tributos, de garantizar el crédito comercial o de hacer uso de la coerción para establecer intereses específicos y dominar la oposición interna o externa. El Estado fue pues desde un primer momento partícipe y gestor del desarrollo de la economía mundial occidental. Su rol podía variar en el centro o en la periferia, pero, en última instancia, fue un elemento central para mantener unida la estructura de relaciones de poder que constituyó la economía mundial occidental.

La noción de mercado ha sido utilizada en las diversas disciplinas sociales asignándole diferentes connotaciones. Por un lado, ha sido usada en un sentido amplio, en alusión a todas las actividades de intercambio que superan la autosuficiencia. De acuerdo con esta perspectiva, el concepto de mercado se refiere al intercambio, circulación y distribución de bienes. Pero la noción de mercado también ha sido empleada para designar a un sistema global y autorregulado de intercambio, es decir, una economía de mercado. Históricamente, es posible definir de este manera a una economía cuando los precios en los mercados de una región determinada (que puede abarcar distintas jurisdicciones políticas y territoriales) fluctúan al unísono. En este sentido, la economía de mercado se constituyó mucho antes del siglo XVIII. Hacia el siglo XII los precios fluctuaban al unísono en toda Europa, pero paralelamente vastas regiones del continente permanecían al margen de estos movimientos.<sup>5</sup> El desarrollo del intercambio capitalista y su dominio progresivo de la economía mundial occidental habría de llevar varios siglos. En este proceso, el monopolio del comercio de larga distancia posibilitó la conformación de una estructura jerárquica de relaciones de poder a nivel internacional que reproducía las desigualdades. Para Adam Smith, el mercado era el principio regulador de la división del trabajo. Su volumen determinaba el nivel que ésta alcanzaría, acelerando así la producción. Según su concepción, el mercado representaba la “mano oculta” que conectaba la oferta con la demanda. La libre fluctuación de los precios permitía el equilibrio entre ambas variables. De ahí se deriva la noción del mercado como mecanismo de autorregulación económica y principal motor del progreso de Occidente. Esta perspectiva fue adoptada por la mayor parte de los economistas desde Adam Smith en adelante y constituye el eje principal de lo que se ha dado en llamar el liberalismo económico.

---

<sup>5</sup> Fernand Braudel, *op. cit.*

Sin embargo, esta noción esconde un hecho básico: históricamente el intercambio capitalista se ha basado en una estructura de poder que a través del monopolio perpetúa el intercambio desigual.

Atisbos de las relaciones de producción capitalista aparecieron precozmente en las poderosas ciudades Estado de finales de la Edad Media y más tarde también en otras regiones del mundo occidental durante el mercantilismo. A pesar de ello, la emergencia y dominación social del modo de producción capitalista habría de requerir una serie de precondiciones que se dieron por primera vez en Inglaterra. La revolución industrial y el pasaje de la manufactura a la gran industria habrían de consolidar el desarrollo de la acumulación del capital en la industria inglesa. La creciente concentración y centralización de capitales y la extracción de plusvalía como principal forma de explotación del trabajo fueron los rasgos distintivos del capitalismo inglés desde mediados del siglo XVIII. Esta expansión del capitalismo industrial consolidó la hegemonía de Inglaterra sobre la economía mundial occidental. Hacia mediados del siglo XIX, el capitalismo dominaba el sector industrial de los países más desarrollados y tendía a imponer una forma y un ritmo específicos a la extracción y transferencia del excedente desde la periferia hacia el centro de esta economía.

La capacidad del centro para obtener ventajas económicas y políticas en su relación con la periferia es conocida desde antigua data. Este fenómeno ha sido designado de distintas maneras a lo largo del tiempo. Las ventajas económicas alcanzadas a partir del monopolio del comercio de larga distancia fueron en numerosas ocasiones obtenidas por la fuerza, anexando territorios e imponiendo gobiernos afines a los intereses del centro en los países más débiles y vulnerables de la periferia. Este fenómeno, designado con el término de colonialismo, caracterizó la integración del continente latinoamericano a la economía mundial occidental desde el descubrimiento de América. Pero el colonialismo no fue la única forma de expresión de las desigualdades de poder imperantes a nivel mundial. A la búsqueda de ventajas comerciales a través del monopolio del comercio de larga distancia, el progresivo desarrollo del capitalismo industrial en los países centrales sumó la necesidad de controlar la periferia a fin de asegurarse no sólo materias primas y mercados, sino también nuevas oportunidades de inversión para sus capitales. Surgieron así mecanismos novedosos destinados a extraer y transferir el excedente y la riqueza acumulada desde la periferia hacia el centro, mecanismos que serían caracterizados desde finales del siglo XIX con un nuevo término: el de imperialismo.

Colonialismo e imperialismo son, pues, conceptos que tradicionalmente han designado modos de apropiación y transferencia del excedente y de la riqueza en la estructura de poder mundial. Estos fenómenos se han correspondido con distintas fases de desarrollo del

modo de producción capitalista en el centro. En la medida en que se desarrollaron las relaciones de producción capitalista a escala ampliada, las antiguas formas de extracción y transferencia del excedente no desaparecieron sino que coexistieron con nuevos modos de dominación económica del centro sobre la periferia. La consolidación de la revolución industrial en Inglaterra abrió un período de expansión de la acumulación del capital y de creciente competencia por nuevos mercados. El incremento en la concentración y centralización de capitales derivó en una creciente competencia entre los países capitalistas más desarrollados por la búsqueda de mercados y el reparto de territorios.<sup>6</sup> Desde mediados del siglo XIX, ciertas corrientes de pensamiento provenientes de la filosofía y también de la economía liberal habían comenzado a plantear la problemática de los límites de posibilidad de crecimiento del capitalismo en los países centrales, y la consiguiente necesidad de buscar una solución a este problema a través de la expansión hacia afuera y el dominio de territorios vírgenes. No por casualidad, desde 1870 en adelante, el ritmo del desarrollo de la producción capitalista en los países centrales había comenzado a estancarse, lo que produjo una caída general de precios y una considerable disminución de la tasa de ganancia. La convicción de que los países más desarrollados necesitaban colonias para asegurar su expansión económica pasó a ser aceptada como dogma oficial. Se inició así un período sumamente turbulento, marcado por la creciente competencia para acceder a nuevos mercados y colonias y por la exportación de capitales hacia la periferia. Estos procesos se produjeron en un contexto de cambios de trascendental importancia registrados en los sectores productivos de los países más desarrollados. Las ramas industriales que habían liderado las primeras fases de la revolución industrial (por ejemplo, textil, vestido, hierro y acero) y que usaban tecnologías tradicionales fueron progresivamente relegadas a un segundo plano. Las ramas más capital intensivas que usaban tecnologías nuevas, con mayor proporción de capital por mano de obra empleada, pasaron a liderar el desarrollo industrial. La revolución tecnológica en los medios de comunicación (la navegación a

---

<sup>6</sup> La competencia es un fenómeno intrínseco a la acumulación del capital y deriva necesariamente en la concentración y centralización de capitales. La concentración designa el aumento del capital individual inherente a todo proceso de acumulación del capital. La centralización designa la concentración de capitales ya existentes a partir de fusiones y adquisiciones. "Este proceso se distingue del primero en que sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación. El capital adquiere aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se pierde en muchas manos. Se trata de una verdadera centralización que no debe confundirse con la acumulación y la concentración" (Karl Marx, *El Capital*, t. I, Buenos Aires, Cartago, 1965, p. 504). Ambos procesos cristalizan en un incremento del capital social.

vapor, los ferrocarriles, el telégrafo, cables) dio mayor impulso a los cambios en el sistema productivo y aceleró la integración económica mundial, al abrir nuevos mercados y asimilar nuevas regiones del mundo a la economía mundial occidental.

Hacia 1867 Karl Marx publicaba en *El Capital* su análisis de las relaciones de producción capitalista y de las leyes inherentes a este modo de producción. Allí estipulaba que la acumulación del capital, es decir, la reproducción ampliada del capital, desembocaba necesariamente en un aumento del tamaño de los capitales individuales. Esta concentración del capital, sumada a la centralización de los capitales ya existentes a partir de las absorciones y fusiones producidas por la competencia entre los distintos capitales -procesos estos inherente a la acumulación del capital-, derivaba necesariamente en un aumento del capital social.<sup>7</sup> Este último traía aparejado un crecimiento de la productividad social del trabajo, es decir, una disminución de la masa de trabajo vivo (fuerza de trabajo) utilizada en relación con la masa de trabajo “muerto” (medios de producción) movilizados. Según el análisis de Marx, este aumento de la composición técnica del capital daba origen a su vez a una tendencia estructural a la caída de la tasa de ganancia capitalista, porque al ascender la composición orgánica del capital disminuía la proporción de fuerza de trabajo en relación con los medios de producción utilizados.<sup>8</sup> Descendía de esta manera la fuerza de trabajo viva y en acción, susceptible por lo tanto de ser usada más allá del tiempo necesario para reproducir sus medios de subsistencia y generar así una ganancia.<sup>9</sup> Como contrapartida de este fenómeno, la acumulación capitalista producía constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital. Es decir, producía constantemente una población obrera remanente o sobrante. Ésta era para Marx la ley de población del modo de producción capitalista. Al

---

<sup>7</sup> Es decir, del capital en el conjunto de la sociedad.

<sup>8</sup> Para Marx, la composición del capital puede interpretarse en dos sentidos: “atendiendo al valor, la composición del capital depende de la proporción en que se divide en capital constante o valor de los medios de producción y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. Atendiendo a la materia, a cómo funciona en el proceso de producción, los capitales se dividen siempre en medios de producción y fuerza viva de trabajo. Esta composición se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción aplicados de una parte, y de otra, por la cantidad de trabajo necesaria para su aplicación. Llamaremos a la primera composición del valor y a la segunda composición técnica del capital. Hay entre ambas una relación de mutua interdependencia. Para expresarla doy a la composición de valor, en cuanto se halla determinada por la composición técnica y refleja los cambios operados en ésta, el nombre de composición orgánica del capital” (Karl Marx, *op. cit.*, p. 493).

<sup>9</sup> Esto ocurría a pesar de que al mismo tiempo se diese un aumento de la masa de ganancia e independientemente del aumento de la tasa de plusvalía.

aumentar la composición orgánica del capital, se aceleraba la formación de esta población sobrante o “ejército industrial de reserva” en una escala proporcionada a los progresos de la acumulación a nivel social. Para Marx, la magnitud de la acumulación era la variable independiente y la magnitud del salario la variable dependiente, y no a la inversa.<sup>10</sup> El movimiento general de los salarios se regulaba, según esta concepción, exclusivamente por las expansiones y contracciones del ejército industrial de reserva, que se correspondían a las alternativas periódicas del ciclo industrial capitalista. En su análisis, la acumulación reproducía al mismo tiempo y en un mismo movimiento la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad social. Este movimiento tendía a desembocar en una caída de la tasa de ganancia y, eventualmente, en la crisis del sistema. El modo de producción capitalista, generaba así un crecimiento de las fuerzas productivas y de la organización social del trabajo que entraba en contradicción con la propiedad privada de los medios de producción.

En el contexto de una gran turbulencia económica y política provocada por la gran depresión de 1890, hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, distintos exponentes de la corriente de pensamiento socialista analizaron la expansión imperialista desde la perspectiva de la búsqueda de solución “externa” a las contradicciones del capitalismo en los países capitalistas más desarrollados.<sup>11</sup> Desde

---

<sup>10</sup> Karl Marx, *op. cit.*, p. 497.

<sup>11</sup> Hacia finales de la década de 1890, Engels estipulaba la existencia de una contradicción entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo de las sociedades capitalistas. Según él, esta contradicción explicaba la crisis, y la búsqueda de mercados externos para la producción de las potencias capitalistas constituía un medio de mitigarla. Sin embargo, Engels llegaba a la conclusión de que esta expansión externa no podría ser una solución final al dilema capitalista porque produciría un aumento de la concentración del capital, agravando así la posibilidad de crisis en el futuro. En 1902, John A. Hobson publicaba su libro *Imperialismo* donde analizaba la expansión del Imperio Británico en las últimas décadas del siglo XIX. Allí concluía que la expansión imperialista se debía a la saturación del mercado interno. En su análisis, la competencia por los mercados externos era reemplazada por la necesidad de buscar inversiones en el exterior a fin de contrarrestar la caída de rentabilidad en el mercado doméstico. Esta última se debía a la crisis de consumo provocada por la insuficiente demanda causada por los bajos ingresos de las masas populares. El imperialismo moderno se debía a la aguda competencia de los capitales que no encontraban posibilidades de inversión lucrativa en el mercado doméstico. Por otra parte, en 1910 Rudolf Hilferding publicaba *El capital financiero*, obra en la cual el fenómeno imperialista designaba una nueva fase capitalista caracterizada por el predominio del capital financiero y basada en el monopolio, el proteccionismo y un Estado fuerte que aseguraba una política expansionista en búsqueda de nuevas colonias. En esta concepción, la expansión imperialista de todo tipo (exportación de capitales, control de mercados externos, apertura de nuevos territorios, política militarista, etc.) aceleraba la acumulación del capital y volvía al capitalismo menos vulnerable a las crisis. Tres años más tarde, Rosa Luxemburgo publicaba *La acumulación del capital*. Allí planteaba por primera vez la necesidad de la periferia

ese entonces, se han sucedido distintas interpretaciones del fenómeno imperialista y de las características intrínsecas a la economía mundial occidental. Más allá de los diferentes enfoques en el análisis de estos fenómenos, se puede decir que hay un rasgo intrínseco a la economía mundial occidental que la caracteriza desde sus orígenes hasta el momento actual: las relaciones de poder que la estructuran están en permanente estado de cambio y se reproducen a escala ampliada perpetuando en un mismo movimiento el desarrollo y el subdesarrollo. Estas desigualdades no se dan sólo entre el centro y la periferia, sino que existen también dentro del centro o de los subcentros o zonas de desarrollo intermedio. Así como el centro concentra la riqueza, en su seno también han existido y existen hoy día bolsones de subdesarrollo y pobreza. Así como la pobreza y el subdesarrollo caracterizan a la periferia, en la misma también existen y han existido regiones más desarrolladas, que actúan como centros o subcentros “locales” y cuyo rol principal ha sido y es articular a la periferia con el centro o los subcentros de la economía mundial.

Esta estructura de relaciones de poder que constituye a la economía mundial occidental no es ni ha sido la consecuencia de un “orden natural”. Es el resultado histórico de una estructura jerárquica preexistente. Por otra parte, la división del trabajo a escala de una economía mundial no es el resultado de un acuerdo entre partes que tienen el mismo poder de negociación. Esta división del trabajo

---

para la reproducción ampliada del capital en los países capitalistas más avanzados. Sostenía que Marx había analizado la acumulación del capital en un sistema cerrado descuidando el hecho de que la continuidad de la acumulación del capital suponía la existencia de áreas vírgenes, no capitalistas. Dado el bajo poder adquisitivo doméstico, la transformación de la plusvalía en capital en los países capitalistas desarrollados no podía hacerse sin explotar a las sociedades precapitalistas. Los mercados extranjeros eran necesarios no sólo como mercados para los productos producidos en los países centrales, eran también necesarios para realizar la plusvalía obtenida en los países industrializados. Es decir, el capitalismo dependía de los territorios vírgenes para realizar la plusvalía. Otra contribución importante de Rosa Luxemburgo al debate dentro del pensamiento socialista fue considerar que el militarismo (inversión en armamento, guerras) constituía una salida subsidiaria a la reproducción del capital de las potencias capitalistas más desarrolladas. Finalmente, hacia 1916 Lenin escribía *El imperialismo fase superior del capitalismo*, donde definía al imperialismo como la fase monopolista del capitalismo. A su entender, este fenómeno tenía una serie de rasgos definitorios: la fusión del capital bancario e industrial y la creación sobre su base del capital financiero, la exportación de capital se diferenciaba de la exportación de bienes y adquiría cada vez más preponderancia, la constitución de asociaciones monopolistas internacionales que compartían el mundo y la división territorial del mundo entre las potencias capitalistas más grandes. En esta visión, la exportación de capital hacia las regiones de la periferia constituía un medio fundamental para ubicar el excedente de capital de los países centrales y así contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en sus economías domésticas. Para Lenin esto, a la larga, intensificaría los problemas del capitalismo al incrementar la competencia y los conflictos entre los países centrales.

internacional se establece progresivamente como una cadena de subordinaciones ensamblada a partir del intercambio desigual. Este último es una realidad de antigua data, pero adquiere connotaciones nuevas a partir del momento en que el modo de producción capitalista domina la estructura de relaciones de poder de la economía mundial occidental. Coexisten así nuevas y viejas formas de apropiación y transferencia del excedente y de la riqueza a escala mundial. Los cambios producidos en la acumulación del capital en los países centrales afectan de un modo decisivo a las formas de extracción, apropiación y distribución del excedente a nivel de la economía mundial occidental. El predominio en un momento dado de un determinado modo de extracción y transferencia del excedente y de riqueza a nivel internacional dependerá pues de los cambios ocurridos en la acumulación del capital a nivel mundial.

El poder, como el dinero, es acumulable. Y si bien las oportunidades de cambio y transformación existen y se pueden aprovechar, el pasado de una sociedad es crucial para explicar su presente. Y en ese pasado, la estructura de relaciones de poder a escala mundial en la cual esa sociedad ha estado inmersa es de fundamental importancia para entender los conflictos que dominan su presente. Para comprender lo sucedido en la sociedad argentina a lo largo del período analizado en este libro, se vuelve necesario conocer las relaciones de poder que caracterizaron a la economía mundial occidental durante el mismo. En la medida en que la Argentina ha estado y está inserta en una estructura de relaciones de poder más amplia, ella es en última instancia un marco de referencia necesario para entender los procesos de cambio ocurridos en el país. Las distintas coyunturas que analizamos en este libro tienen su explicación en los procesos internos a la estructura de poder argentina y, por lo tanto, derivan en un alineamiento específico de las relaciones de fuerza internas. Sin embargo, estos conflictos sociales intrínsecos a la sociedad argentina ocurren en circunstancias específicas caracterizadas por ciertos modos de inserción del país en la economía mundial occidental. Estos modos de inserción establecen los límites dentro de los cuales los conflictos internos pueden variar. Existe pues una compleja relación entre los determinantes internos y los externos en el devenir histórico de los conflictos sociales de un país. Este libro intenta arrojar una mirada sobre este problema que es prácticamente tan viejo como la humanidad. En lo que sigue, haremos una síntesis de lo que a nuestro entender son los principales cambios ocurridos en la coyuntura internacional desde finales del siglo XIX hasta el presente, y esbozaremos a grandes rasgos los límites que han impuesto al conflicto social en la Argentina. El tratamiento más detallado de este último aspecto se realizará a lo largo de la presente investigación.